

## LA ÚNICA OBRA EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Sábado: sesión de la tarde)

Mensaje nueve

### **La consumación de la única obra en el recobro del Señor: la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: Ap. 3:12; 21:2, 9-23

#### **I. La única obra en el recobro del Señor consiste en producir la Nueva Jerusalén, la meta final de la economía de Dios—Ap. 21:10-11:**

- A. La degradación de la iglesia se debe principalmente al hecho de que casi todos los obreros cristianos se han distraído y han tomado como meta otras cosas que no son la Nueva Jerusalén.
- B. Debemos hacer una sola obra, la cual consiste en hacer de los escogidos de Dios seres de la Nueva Jerusalén—3:12.

#### **II. La Nueva Jerusalén es la consumación final de la edificación de los creyentes, quienes han sido hechos Dios en vida, en naturaleza, en constitución y en expresión mas no en la Deidad; por lo tanto, existe una relación intrínseca entre el hecho de que los creyentes lleguen a ser Dios en vida y en naturaleza y el hecho de que se produzca la Nueva Jerusalén—21:2; 3:12:**

- A. La Nueva Jerusalén tiene que ver con que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, y que Dios y el hombre se mezclen juntos como una sola entidad—Jn. 1:12-14; 14:20; 15:5a; Ap. 21:3, 10-11.
- B. Dios en Cristo se hizo hombre para hacer al hombre Dios en Su vida y en Su naturaleza a fin de que el Dios redentor y el hombre redimido puedan mezclarse, formar juntos una nueva constitución, para ser una sola entidad: la Nueva Jerusalén—vs. 3, 22.
- C. La Nueva Jerusalén es una entidad compuesta de aquellos que Dios escogió, redimió, regeneró, santificó, renovó, transformó, conformó y glorificó, los cuales han sido deificados—Jn. 3:6; He. 2:11; Ro. 12:2; 8:29-30:
  - 1. Con respecto a nosotros, ser deificados significa que el Dios Triuno procesado y consumado está forjándose en nuestra constitución, a fin de hacernos Dios en vida y en naturaleza con miras a que seamos Su expresión corporativa por la eternidad—Ap. 21:11.
  - 2. La deificación de los creyentes es un proceso en la salvación orgánica que Dios efectúa, el cual llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén; ésta es la verdad y el evangelio más elevados—Ro. 5:10; Ap. 3:12; 21:10-11.
- D. Al comienzo de la Biblia vemos a Dios solo, y al final vemos a un gran Dios corporativo, la Nueva Jerusalén, un Dios-hombre corporativo, que es la incorporación divino humana universal y agrandada del Dios Triuno procesado y consumado junto con los creyentes regenerados, transformados y glorificados—Gn. 1:1; Ap. 21:3, 22; 22:17a.

**III. Hoy en día la obra que realizamos para el Señor y su resultado debe ser regido y dirigido por la visión de la Nueva Jerusalén; lo que se revela en la descripción de esta ciudad singular debe ser el modelo de lo que somos y de cómo laboramos—3:12; 21:2, 9-23:**

- A. La Nueva Jerusalén es la consumación de la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales; las iglesias locales son el procedimiento por el cual Dios lleva a cabo la edificación del Cuerpo de Cristo con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén—1 Co. 1:2; 12:12-13, 27; Ap. 21:2:
  - 1. El Cuerpo de Cristo necesita de las iglesias locales para existir y ejercer su función—Hch. 8:1; 13:1.
  - 2. Las iglesias locales son las muchas expresiones del Cuerpo de Cristo que se encuentran en muchas localidades—Ap. 1:4, 11.
  - 3. En el primer capítulo de Apocalipsis vemos las iglesias locales, pero en los últimos dos capítulos vemos una sola ciudad—v. 11; 21:2.
  - 4. El Señor desea ganar la Nueva Jerusalén por medio del precursor del Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es edificado en las iglesias locales—Ef. 4:16; Ap. 21:2.
- B. La Nueva Jerusalén es el candelero de oro universal—vs. 18b, 23:
  - 1. La Nueva Jerusalén es la consumación máxima de los candeleros mencionados en las Escrituras—Éx. 25:31-37; 1 R. 7:49; Zac. 4:2; Ap. 1:20; 21:18b, 23.
  - 2. Las iglesias como candeleros de oro obtendrán su consumación en la Nueva Jerusalén, la suma total de todos los candeleros—1:20; 21:18b, 23:
    - a. En el libro de Apocalipsis se mencionan dos grandes señales: los candeleros de oro y la Nueva Jerusalén—1:1, 12, 20; 21:2, 10-11.
    - b. Apocalipsis comienza con los candeleros y termina con el candelero—1:20; 21:18b, 23.
    - c. Los candeleros son señales de las iglesias, mientras que la Nueva Jerusalén es una señal de la morada eterna de Dios—vs. 2-3, 22.
  - 3. La Nueva Jerusalén, una montaña de oro, es el candelero de oro universal que contiene al Cordero como lámpara, la cual resplandece con Dios como luz—vs. 18b, 23; 22:1, 5.
- C. La Nueva Jerusalén es la Bet-el eterna—Gn. 28:10-22; Ap. 21:3, 22:
  - 1. El sueño que tuvo Jacob tenía que ver con la meta de Dios, fue un sueño sobre Bet-el, un sueño sobre la casa de Dios (Gn. 28:10-22), la cual es la iglesia hoy (1 Ti. 3:15) y que obtendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la morada eterna de Dios y Sus elegidos redimidos (Ap. 21:3, 22):
    - a. Dios tuvo un sueño, y ese sueño era tener la Nueva Jerusalén, una ciudad edificada, que sea la consumación de Su economía—v. 2.
    - b. Nuestro sueño es llegar a ser la Nueva Jerusalén, la consumación de la economía de Dios—vs. 9-10.
  - 2. Cristo, que es la escalera celestial de Bet-el, nos habla que Dios desea obtener en la tierra una casa compuesta de Sus elegidos redimidos y transformados, para traer el cielo a la tierra y unir la tierra al cielo, haciendo de los dos una sola entidad por la eternidad—Jn. 1:51; Gn. 28:10-22.
  - 3. El edificio de Dios, Su casa, es la morada mutua de Dios y el hombre; el

- hogar de Dios es el hombre, y el hogar del hombre es Dios—Is. 66:1-2; 1 Co. 3:16; Sal. 90:1; Jn. 15:5a; 14:23.
4. En la eternidad futura, la Nueva Jerusalén se erguirá en todo el universo como algo que se eleva hacia los cielos, sobre la cual subirá y bajará la familia angelical, para traer el cielo a la tierra y unir la tierra al cielo, para el tráfico divino, la comunión divina, entre Dios y el hombre—2 Co. 13:14.
- D. La Nueva Jerusalén es el monte Sion eterno, el Lugar Santísimo, donde se encuentra Dios—Ap. 14:1-5; 21:1-3, 16; He. 12:22:
1. En la era de la iglesia los Dios-hombres que han sido perfeccionados y madurados son Sion, los vencedores—Ap. 14:1:
    - a. La iglesia es la Jerusalén celestial, y los vencedores son Sion como la cumbre y lo más destacado de ella—He. 12:22; Ap. 14:1.
    - b. Los vencedores están a favor de la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ro. 12:4-5; Ef. 4:16; Ap. 3:12.
  2. En el cielo nuevo y la tierra nueva la Nueva Jerusalén en su totalidad llegará a ser Sion; la Nueva Jerusalén, el Sion eterno, será el Lugar Santísimo, el lugar donde se encuentra Dios—21:1-3, 16, 22.
- E. La Nueva Jerusalén es la Sulamita verdadera y consumada: una Sulamita corporativa, que incluye a todo el pueblo escogido y redimido por Dios—Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17:
1. La admirable Sulamita, la réplica de Salomón, es la más grande y máxima figura de la Nueva Jerusalén—Cnt. 6:13; Ap. 21:2.
  2. La Sulamita, como complemento de Salomón, llegó a ser igual a Salomón en vida, naturaleza e imagen, tal como Eva lo fue para Adán—Gn. 2:20-23:
    - a. Esto significa que la que ama a Cristo llega a ser igual a Él en vida, naturaleza e imagen a fin de ser la pareja de Cristo para casarse con Él—2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Ap. 19:7; 21:2.
    - b. Todos los que aman a Cristo finalmente llegarán a ser una réplica de Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad; éste será el cumplimiento de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios, lo cual es la cumbre de la revelación divina.
- IV. “El Dios Triuno procesado y consumado, conforme al beneplácito de Su deseo y por causa del propósito más elevado de Su economía, está forjándose en Su pueblo escogido y forjando a Su pueblo escogido en Él, a fin de obtener en Cristo una constitución que es producto de la mezcla de la divinidad con la humanidad, la cual llegará a ser Su organismo y el Cuerpo de Cristo, Su expresión eterna y la morada mutua del Dios redentor y el hombre redimido. La consumación final y máxima de esta estructura milagrosa de incalculable valor será la Nueva Jerusalén por la eternidad”—inscripción grabada en la tumba de Witness Lee**

**Extractos de las publicaciones del ministerio:**

**LA DEIFICACIÓN: LLEGAR A SER DIOS  
EN VIDA Y EN NATURALEZA MAS NO EN LA DEIDAD**

Esto nos lleva a abordar el tema de la deificación, la cual es la intención que Dios tiene

de hacer que los creyentes sean Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad. Atanasio se refirió a la deificación cuando dijo en el Concilio de Nicea en el año 325 d.C.: “Él [Cristo] se hizo hombre para que nosotros lleguemos a ser Dios”. Muchos teólogos y maestros cristianos conocen la palabra deificación, pero en los últimos dieciséis siglos sólo un pequeño número se ha atrevido a enseñar acerca de la deificación de los creyentes.

No he sido influenciado por ninguna enseñanza acerca de la deificación, sino que he aprendido de mi estudio de la Biblia que Dios tiene la intención de hacer que los creyentes sean Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad. Por ejemplo, en 1 Juan 3:2 dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”. Este versículo revela claramente que seremos como Dios.

Dios nos hace igual a Él al impartirnos Su vida y Su naturaleza. En 2 Pedro 1:4 dice que hemos llegado a ser “participantes de la naturaleza divina”. Juan 1:12-13 dice que nacimos de Dios, que Él nos regeneró con Su vida. Por ser hijos de Dios, somos “pequeños dioses” que poseen la vida y la naturaleza de Dios, mas no Su Deidad. La Deidad es única; Él es el único que debe ser adorado.

Por haber nacido de Dios, poseemos Su vida y Su naturaleza y somos parcialmente como Él. Un día, cuando Él venga, seremos completamente semejantes a Él.

David era un hombre conforme al corazón de Dios. No obstante, aunque esto era maravilloso, no era suficiente. Dios desea a los que puedan decir: “Yo no soy solamente una persona conforme al corazón de Dios, sino que soy Dios en vida y en naturaleza mas no en Su Deidad”. Por una parte, el Nuevo Testamento revela que la Deidad es única y que sólo Dios debe ser adorado, y por otra, también enseña que nosotros, los que creemos en Cristo, poseemos la vida y la naturaleza de Dios y que estamos llegando a ser Dios en vida y naturaleza, mas nunca tendremos Su Deidad.

#### **LA NUEVA JERUSALÉN SE COMPONE DE LA DIVINIDAD Y LA HUMANIDAD COMPENETRADAS Y MEZCLADAS PARA SER UNA SOLA ENTIDAD**

La revelación divina contenida en la Biblia concluye con un edificio: la Nueva Jerusalén. Este edificio es la compenetración y mezcla de la divinidad con la humanidad. Esto lo comprueba la descripción de la Nueva Jerusalén que se da en Apocalipsis 21. El versículo 3 dice que la Nueva Jerusalén es “el tabernáculo de Dios”, mientras que el versículo 22 dice: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella”. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo donde Dios mora; y Dios y el Cordero son el templo donde moran los redimidos. Esto indica que la Nueva Jerusalén será una morada donde habitarán Dios y el hombre. Además, este edificio se compone de seres humanos. Las puertas son perlas, sobre las cuales están inscritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel (v. 12), y sobre los doce cimientos están inscritos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (v. 14). Esto indica claramente que la Nueva Jerusalén se compone del Dios Triuno, quien es la esencia, el centro y la universalidad, y del pueblo redimido de Dios.

La Nueva Jerusalén se compone de la divinidad y la humanidad compenetradas y mezcladas para ser una sola entidad. Todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y constitución, y por ende, son una persona corporativa. Este es un asunto de que Dios se hace hombre y que el hombre llega a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad. Dios y el hombre, el hombre y Dios, se edifican juntos al compenetrarse y mezclarse juntos. Esta es la compleción, la consumación, del edificio de Dios. Todos debemos ver esta visión.

## **El diamante en la caja**

Si leemos la Biblia sin tomar en cuenta este punto crucial, entonces, en un sentido muy real, la Biblia nos será un libro vacío. Esto quiere decir, que aunque la Biblia en sí misma es real, en nuestro entendimiento estará vacía. Por ejemplo, supongamos que dentro de una caja muy atractiva se halla un diamante grande. Sin lugar a dudas, a un niño le interesaría más la caja que el diamante. Pero un adulto le daría más importancia al diamante que a la caja. Hoy muchos cristianos tienen la Biblia como si fuera “la caja”, pero no ven ni aprecian el “diamante” que está en ella; y no sólo eso, sino que tal vez hasta condenen a los que sí lo valoran. El “diamante” que está en la “caja” de la Biblia, es la revelación de que Dios en Cristo se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad.

Hoy la gran mayoría de los cristianos descuida el tema crucial revelado en la Biblia, de que Dios en Cristo se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y que Dios desea mezclarse con el hombre para ser una sola entidad con él. Hay personas que no sólo pasan por alto esta verdad, sino que acusan falsamente de herejes a aquéllos que la enseñan. Muchas personas creen en el aspecto crucial de que Dios se hizo un hombre llamado Jesús, pero no creen en el otro aspecto, que el hombre está llegando a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 168-169, 200-201, 206)

## **LA LUZ Y LA LÁMPARA**

### **La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna**

Apocalipsis 21:23 dice: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara”. En el milenio tanto la luz del sol como la luz de la luna serán intensificadas (Is. 30:26); pero en la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva, no habrá necesidad de sol ni de luna. El sol y la luna estarán presentes en el cielo nuevo y la tierra nueva, pero ellos no serán necesarios en la Nueva Jerusalén, porque allí Dios, quien es la luz divina, resplandecerá mucho más intensamente.

### **No habrá más noche allí**

En la Nueva Jerusalén no habrá noche, porque ya “no habrá más noche”(Ap. 22:5). “Allí no habrá noche”(Ap. 21:25). En el cielo nuevo y la tierra nueva todavía existirá la distinción entre el día y la noche, pero en la Nueva Jerusalén no habrá tal distinción. Fuera de la ciudad habrá noche, pero dentro de la ciudad no habrá noche debido a que ella contará con la luz divina y eterna: Dios mismo.

### **La gloria de Dios, que es la luz de la vida divina, ilumina la ciudad y el Cordero, quien es la lámpara, irradia la luz divina a través de la ciudad transparente como gloria**

Apocalipsis 21:11 y 23 dicen que la Nueva Jerusalén tiene la gloria de Dios y que su resplandor es semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. En la Nueva Jerusalén, Cristo, quien es la lámpara de la ciudad santa, resplandecerá con Dios dentro de Él como la luz a fin de iluminar la ciudad con la gloria de Dios, la expresión de la luz divina. “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara” (v. 23). La gloria de Dios, la cual es Dios expresado, ilumina la Nueva Jerusalén. Por tanto, la gloria de Dios, con Dios mismo como su sustancia, esencia y elemento, es la luz de la Nueva Jerusalén, luz que resplandece teniendo al Cordero como su lámpara. La gloria expresada de Dios, o el Dios de gloria expresado, es la

luz que resplandece en Cristo como la lámpara y es irradiada a través del muro de jaspe de la Nueva Jerusalén como una piedra preciosísima de jaspe que tiene la apariencia de Dios, rica en la vida divina (v. 11). La apariencia de Dios que es rica en vida, acompaña al resplandor para la expresión de Dios en Su manifestación final y consumada.

En 21:23 vemos que Dios es la luz y que Cristo es la lámpara. Esto indica que Dios y el Cordero son una sola luz. Dios es el contenido y el Cordero, Cristo, es el portador de la luz, la expresión. Esto quiere decir que Dios, quien es la luz, resplandecerá en Cristo, la lámpara, en toda la ciudad. Esto está directamente vinculado al impartir divino, pues el resplandor de la luz divina es, en realidad, la impartición del Dios Triuno procesado en los creyentes.

Dios, la luz divina, necesita una lámpara. Si el Cordero no fuese Su lámpara, el resplandor de Dios nos mataría. Sin embargo, al tener al Cristo redentor como la lámpara, la luz divina no nos mata, sino más bien nos ilumina. En 1 Timoteo 6:16 se nos dice que Dios habita en luz inaccesible. Pero en Cristo, Dios se vuelve accesible. Aparte de Cristo, el resplandor de Dios nos mataría; pero en Cristo, el resplandor de Dios nos ilumina. Debido a que la luz divina resplandece a través del Cordero, el Redentor, se ha vuelto adorable y palpable. Por medio del Cordero como lámpara, la luz de Dios llega a ser un agradable resplandor que trae la impartición de Dios.

#### **LA ESPOSA DEL CRISTO REDENTOR**

La Nueva Jerusalén no es solamente el tabernáculo de Dios sino también la esposa del Cristo redentor. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios compara a Su pueblo escogido con una esposa para Su satisfacción en amor (Is. 54:6; Jer. 3:1; Ez. 16:8; Os. 2:19; 2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32). En la Nueva Jerusalén, que es la esposa del Cristo redentor, Dios obtendrá la plena satisfacción en amor.

Apocalipsis 21:9b y 10 dice: “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios”. Mientras que la novia es principalmente para el día de la boda, la esposa es para toda la vida. La Nueva Jerusalén será la novia en el milenio en el cual mil años son como un día (2 P. 3:8) y después será la esposa en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad. La novia en el milenio incluirá solamente a los santos vencedores, pero la esposa en el cielo nuevo y la tierra nueva incluirá a todos los hijos de Dios que Él redimió y regeneró (Ap. 21:7).

La Nueva Jerusalén será una con el Cristo redentor, tal como Eva llegó a ser una con Adán. Eva fue edificada de una costilla que fue tomada del costado de Adán, y fue llevada de regreso a él para ser una sola carne con él, es decir, para ser uno con él en naturaleza y en vida (Gn. 2:21-24; Ef. 5:25-27, 29-32). El principio es el mismo con respecto a la Nueva Jerusalén como la esposa del Cristo redentor. Ella será una con su Redentor en naturaleza y en vida. Una vez más, vemos que la Nueva Jerusalén no puede ser una ciudad física, porque una ciudad física no podría ser una con Cristo en vida y naturaleza. La Nueva Jerusalén no solamente tendrá el elemento divino añadido a ella y no sólo tendrá la naturaleza santa de Dios forjada en ella, sino que además será una con el Cristo redentor tanto en naturaleza como en vida.

#### **La iglesia es su miniatura**

Como esposa del Cristo redentor, la Nueva Jerusalén tiene a la iglesia como su miniatura. Esto es revelado por lo que Pablo dijo en Efesios 5:22-32, donde él habla de la iglesia como el complemento de Cristo. En realidad la iglesia forma parte de Cristo, porque ella procede de Cristo y es para Cristo, tal como Eva procedió de Adán y era para él.

En Efesios 5:32 Pablo dice: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. El hecho de que Cristo y la iglesia son un solo espíritu (1 Co. 6:17), según es tipificado por el hecho de que el marido y su esposa son una sola carne, es el gran misterio. Ciertamente es un gran misterio que la iglesia, el complemento de Cristo, procede de Cristo, tiene la misma vida y naturaleza que Cristo y es una con Cristo.

### **Habiendo sido la novia de Cristo en el milenio**

En el cielo nuevo y la tierra nueva Cristo tendrá una esposa, pero en el milenio Él tendrá una novia (Ap. 19:7-8; 21:2), la cual consiste de los creyentes vencedores. A Su regreso, Cristo se casará con los vencedores. Este matrimonio es descrito en Apocalipsis 19:7-9.

Apocalipsis 19:7 dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado”. Las bodas del Cordero es resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios. La economía de Dios en el Nuevo Testamento consiste en obtener una novia, la iglesia, para Cristo por medio de la obra redentora y la vida divina de Cristo. Mediante la obra continua del Espíritu Santo a lo largo de los siglos, esta meta será obtenida al final de esta era. Entonces la novia, los creyentes vencedores, estará lista.

La esposa mencionada en Apocalipsis 19:7 se refiere a la iglesia (Ef. 5:24-25, 31-32), la novia de Cristo (Jn. 3:29). Sin embargo, según Apocalipsis 19:8 y 9, durante el milenio la esposa, la novia de Cristo, está formada solamente por los creyentes vencedores; mientras que en Apocalipsis 21:2, después del milenio y por la eternidad, la novia, la esposa, está formada por todos los santos que fueron salvos.

Apocalipsis 19:7b dice que la esposa “se ha preparado”. La preparación de la novia depende de la madurez en vida de los vencedores, como de que hayan sido juntamente edificados como una entidad corporativa. Por tanto, los vencedores no solamente son maduros en vida, sino que también están juntamente edificados como una sola novia.

Apocalipsis 19:8 dice: “A ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. Aquí, *limpio* se refiere a la naturaleza, mientras que *resplandeciente* se refiere a la expresión. La justicia, o las acciones justas, no se refiere a la justicia (que es Cristo) que recibimos para nuestra salvación, una justicia que es objetiva y que nos hace aptos para cumplir los requisitos del Dios justo. Las acciones justas de los creyentes vencedores en Apocalipsis 19:8 son subjetivas a fin de cumplir los requisitos del Cristo vencedor. Por tanto, el lino fino denota nuestra vida vencedora. Es en realidad, el Cristo que procede de nuestro ser y que expresamos en nuestro vivir .

### **Está constituida por todos los santos que fueron perfeccionados**

Finalmente, en el cielo nuevo y la tierra nueva, la Nueva Jerusalén en su condición de esposa del Cristo redentor estará constituida por todos los santos perfeccionados. Después del milenio todos los santos habrán sido perfeccionados y juntos serán constituidos para ser la entidad maravillosa que es la Nueva Jerusalén.

La iglesia como complemento de Cristo tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad. Apocalipsis 21:2 dice: “Vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido”. La Nueva Jerusalén es una composición viviente de todos los santos que fueron redimidos y perfeccionados por Dios a lo largo de todas las generaciones. Esta es la novia, la esposa, de Cristo como Su complemento. Como la esposa de Cristo, la Nueva Jerusalén procede de

Cristo y llega a ser Su complemento. Ella se prepara al participar de las riquezas de la vida y naturaleza de Cristo.

Apocalipsis 22:17 indica que Cristo y la Nueva Jerusalén, Su esposa, serán una pareja universal por la eternidad. El Espíritu, quien es la totalidad del Dios Triuno procesado, llega a ser uno con los creyentes, quienes maduraron plenamente y ahora son la novia. Por consiguiente, la consumación del Dios Triuno procesado y la consumación del pueblo que Él escogió, redimió, regeneró y transformó, será una sola entidad y será una pareja universal que expresará al Dios Triuno por la eternidad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2731-2733, 2700-2703)